RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Artopoulos, Alejandro

El gólem. Lo que todos deberiamos saber acerca de la ciencia, Harry Collins y Trevor Pinch, Barcelona, Crítica, 1996, 191 páginas

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Artopoulos, A. (1996). El gólem. Lo que todos deberíamos saber acerca de la ciencia, Harry Collins y Trevor Pinch, Barcelona, Crítica, 1996, 191 páginas. Redes, 7(3), 243-246. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/687

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

blicación de éstos no sería la mejor alternativa, excepto para el grupo pequeño de publicaciones insertas en la corriente internacional.

4) Por fin, las limitaciones y obstáculos de las revistas latinoamericanas conforman un catálogo notablemente compartido: discontinuidad de recursos financieros, baja visibilidad internacional de los medios pero también escasa visibilidad local, no profesionalidad de los editores, procedimientos de evaluación del material con problemas no resueltos, escasa preocupación por las funciones de mercadeo, distribución, rentabilidad de los medios. Es indudable que el ataque de estos problemas constituye un tema de política científica, aun cuando se propugne la mayor participación de actores privados en el proceso de difusión de la ciencia.

Sin embargo, la función principal del encuentro en Guadalajara no debería entenderse en términos de un diagnóstico completo ni de políticas y programas ampliamente delineadas para el desarrollo de la comunicación en la ciencia de América Latina. En cambio, de por sí el encuentro construye una comunidad de intereses, refuerza una identidad colectiva y posibilita, por cierto, la proyección de problemas y soluciones en un plano regional donde puedan optimizar los recursos dispersos del subcontinente.

Leonardo Vaccarezza

El gólem. Lo que todos deberíamos saber acerca de la ciencia, Harry Collins y Trevor Pinch, Barcelona, Crítica, 1996, 191 páginas

El gólem es un libro polémico fruto de la práctica de la no menos polémica Sociología del Conocimiento Científico (scc). Traducción del título original *The Golem: What everyone should know about science,* publicado por Cambridge University Press en 1993, la obra despertó ardientes debates en ambas costas del Atlántico anglosajón. Frente a una suerte de espejo, científicos de variadas disciplinas sintieron la molestia de la imagen que les devolvía y alzaron sus voces para criticarlo y opacarlo... era una imagen demasiado clara de soportar. Conscientes de su oficio de sociólogos, Walzer diría "interpretadores", los autores no intentan la provocación como un simple juego de seducción destinado a quienes se sienten defraudados por la ciencia. Se

trata de difundir al gran público los resultados de la ciencia que profesan. Harry Collins, autor de textos centrales de la Sociología del Conocimiento Científico, como *Artificial Experts. Social Knowledge and Inteligent Machines* (1990), es profesor v director del Centro de Estudios Científicos de la Universidad de Bath, y Trevor Pinch, por su parte, es director de uno de los programas más sólidos de Science, Technology and Society (STS) en el Departamento de Estudios Científicos y Tecnología de la Cornell University (Estados Unidos),

Ahora bien, el ataque a la disciplina que nos convoca ¿es el resultado de un problema de estabilidad del paradigma de la Sociología del Conocimiento Científico?, quizá. Baste leer dos esbirriosos renglones de Mario Bunge: para él cuando hablamos de la "anticientífica" scc nos referimos a una "apolillada filosofía irracionalista y subjetivista". No hay que ser un experto en análisis del discurso para comprender los problemas de legitimación de la disciplina. Pero no es el caso. El campo de práctica de este *corpus* de conocimiento existe, ya tiene décadas de reconocimiento y sólo resta que corra agua bajo el puente.

Esta vez estamos ante una batalla de otra índole. La cuestión estratégica se plantea: está bien que los expertos sepan cómo es la ciencia sin maquillaje, pero ¿es legítimo que lo sepa el gran público? Es un conflicto de escala social superior. El objetivo manifiesto de la obra es presentar a la Ciencia como un Gólem. Es decir, ni buena ni mala en sí misma, el resultado de una práctica social. Recurren a una mítica y sugerente figura de la tradición yiddish. El gólem -vale la pena recordarlo- es una voz popular que se usaba, y que alguna abuela judía yiddishemame debe usar aún, para nombrar a cualquier bruto que ignore tanto su propia fuerza como la magnitud de su tozudez e ignorancia. Un gólem, como aclaran Collins y Pinch, *"no es un diablo malvado, es un gigante torpón"*.

La elección de esta metáfora no es trivial. Palabra de uso común en la cultura popular de las comunidades judías del Este de Europa, gólem se origina en el mito que encarnó el Rabbi Lów, un escritor filosófico, director de la escuela Talmúdica de Praga de fines del siglo xvi y creador del autómata, el "grandote torpón" llamado por él "Gólem". La criatura de arcilla cobraba vida cuando se le inscribía en la frente la palabra hebrea *ENETH,* que significa "verdad"; es la verdad lo que lo movía. Pero eso no quiere decir que el autómata entendía la verdad. De allí que los autores afirman: "El objetivo de este libro es explicar ese gólem que es la ciencia. Nuestro propósito es mostrar que no es una criatura perversa sino un poco necia. Al gólem ciencia no se le puede echar la culpa si hace lo que puede. Pero no debemos esperar

demasiado. Un gólem, aunque es poderoso, es una criatura fruto de nuestro arte y nuestra pericia".

Parece comprensible que los amantes del blanco sobre negro no sean tan amables con un texto que cante loas a la infinita gama del espectro visible. Ante los ojos del fundamentalismo científico, se ha cometido un "pecado capital". Se abandonó la disputa teórica donde filósofos, sociólogos, historiadores y estudiosos de la ciencia traban un tradicional "peer review". El texto escapa al intercambio endogámico y se interna en las áridas arenas de la divulgación científica buscando la vocación última de la scc: revelarle al hombre medio uno de los míticos misterios del siglo xx. Obra extraña e innovadora, es de las primeras que hace el esfuerzo de exponer las investigaciones empíricas de la scc a la luz del conocimiento público. Un libro escrito"[...] para el lector común que quiera saber cómo funciona de verdad la ciencia y cuánta autoridad debe concederse a los expertos, para el que estudia ciencias en el instituto o en la universidad y para quienes estén muy al principio de un curso de historia, filosofía o sociología de la ciencia. En suma, se ha escrito para el ciudadano que vive en una sociedad tecnológica". Dicho por sus autores, el atrevimiento de atravesar los muros de la academia para que el lego pueda sacar sus propias conclusiones tiene una intención que trasciende el mero afán investigativo. Por ello, no debe extrañarnos que sólo haya dos artículos originales (resultado de la investigación directa de los autores) del total de siete artículos (son los capítulos 5, "Una nueva ventana abierta al universo: la no detección de la radiación gravitatoria", y 7, "Fijad los controles del núcleo solar: la extraña historia de los neutrinos solares desaparecidos").

Una buena dosis de generosidad se vislumbra en el diseño del material textual. Además de realizar una encomiable labor elucidadora mediante un lenguaje claro y directo, evitando las barreras del código, posee también una estructura que evita el lugar común temático. Coherentes con su línea teórica, los autores no repiten tópicos como lo haría un texto de manual o una obra erudita, y también son constructivistas a la hora de exponer al gran público.

Además de las necesarias introducción y conclusión, siete artículos completan el *corpus* central, cada uno de los cuales reseña un episodio de la historia de la ciencia. En todos los casos, los artículos conforman una selección que persigue la intención de dar una imagen representativa de la ciencia, para lo cual además de basarse en su propia obra, han recurrido a la lectura de libros y artículos de historia y sociología de la ciencia que adoptan un carácter no retrospectivo, consultando en algunos casos directamente a los autores. Otro de los

criterios para la selección del material refiere al tipo de ciencia que describe. No se han focalizado en un tipo exclusivo de ciencia. Dentro de las ciencias de la vida y físicas, los episodios pertenecen tanto "[...] a la ciencia más difundida como a la que, hasta cierto punto, es del montón o la que algunos llamarían mala ciencia [...]", y "[...] hemos procedido de esta manera porque queremos mostrar que, para lo que nos interesa, la ciencia, sea famosa o desconocida, grande o pequeña, fundacional o efímera, es la misma".

Con una redacción simple y directa, los conceptos de la compleja sociología de la ciencia se deslizan amablemente ante los ojos del lector y se combinan sin mediar más que dos o tres párrafos con el conocimiento de la temática respectiva de cada capítulo. Como en el capítulo. "El conocimiento comestible: la transferencia química de la memoria", explican los procesos de memorización a la vez que introducen las nociones de controversia y las estrategias competidoras de los investigadores. Otro ejemplo de este logro es el artículo sobre "La fusión fría". En el capítulo 3 la controversia sobre la supuesta concreción de la fusión fría bajo condiciones controladas por el hombre se entrelaza con el problema de la credibilidad en el interior de las comunidades científicas, las pertenencias institucionales/disciplinares, la carrera por el patentamiento y el rol de la prensa.

Sin embargo -y en ello radica uno de los méritos más logrados- el estilo no es "pedagógico", no intenta aleccionar al lector en el complejo campo del estudio de la ciencia como una práctica social. Sólo se permiten describir en forma directa "lo que la ciencia realmente es" y nada más. Por tal razón, aunque hablen todo el tiempo de conceptos, la palabra concepto sufre una saludable ausencia y con ella el plano metateórico. Pero el hecho de que tenga una lectura fácil no nos debe confundir, los artículos no entregan información-basura, su contenido es denso y el lector es muy exigido. Parece ser que el ideal de los autores, a saber, "el ciudadano común", débesele agregar "versado en material de divulgación científica". Lamentablemente, ésta es una limitación a la cual no pueden escapar. Es el nudo gordiano que ha atado al investigador con la materia de estudio y a él con e! público: un lazo (social) llamado conocimiento.

Démosle, entonces, la bienvenida a un libro oportuno y necesario, antídoto perfecto para las estériles discusiones bizantinas a las que los profesionales de la gimnasia teorética nos tienen acostumbrados.

Alejandro M. Artopoulos